

LA ORACIÓN – PRECURSORA DE LA MISERICORDIA

Volumen 1 – Sermón No. 138

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 28 DE JUNIO DE 1857,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

"Así ha dicho Jehová el Señor: Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto; multiplicaré los hombres como se multiplican los rebaños"
Ezequiel 36:37

Al leer el capítulo, hemos visto las grandes y preciosas promesas que Dios ha hecho a la nación favorecida de Israel. Dios en este versículo declara que, aunque la promesa fue hecha y aunque la cumplirá, no la cumplirá hasta que su pueblo se lo pida. Él les daría un espíritu de oración por el cual deberían clamar fervientemente por la bendición, y luego cuando ellos hubieran clamado en voz alta al Dios viviente, Él se complacería en responderles desde el Cielo, Su lugar de morada.

La palabra utilizada aquí para expresar la idea de la oración es sugerente. "Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto". La oración, entonces, es una pregunta. Ningún hombre puede orar correctamente a menos que vea la oración bajo esa luz. Primero, pregunto cuál es la promesa. Busco en mi Biblia la promesa por la cual, lo que deseo buscar se me certifica, como algo que Dios está dispuesto a dar. Habiendo preguntado eso, tomo esa promesa y de rodillas pregunto a Dios si cumplirá su propia promesa. Le llevo su propia palabra de pacto y le digo: "Señor, ¿no la cumplirás y no la cumplirás ahora?"

Así que ahí, de nuevo, la oración es una indagación. Después de la oración busco la respuesta. Espero que me escuche y si no me responde, oro de nuevo y mis repetidas oraciones no son más que nuevas preguntas. Espero que la bendición llegue. Voy y pregunto si hay alguna noticia de su llegada. Pregunto. Y así digo, "¿Me responderás, oh Señor? ¿Cumplirás tu promesa? ¿O cerrarás tu oído, porque malinterpreto mis propios deseos y confundo tu promesa?" Hermanos, debemos usar la pregunta en la oración y considerar la oración como una pregunta por la promesa, y luego en la fuerza de esa promesa una pregunta por el cumplimiento.

Esperamos que algo venga como un regalo de un amigo. Primero tenemos la nota, por la que se nos informa que está en el camino. Preguntamos qué es el regalo leyendo la nota, y si no llega, llamamos al lugar acostumbrado donde debió dejarse el paquete, y preguntamos o consultamos tal o cual cosa. Hemos preguntado por la promesa, luego vamos y preguntamos de nuevo hasta que obtenemos una respuesta de que el regalo prometido ha llegado y es nuestro. Lo mismo ocurre con la oración. Conseguimos la promesa por medio de la investigación, y conseguimos el cumplimiento de la misma por medio de la indagación en las manos de Dios.

Esta mañana intentaré, con la ayuda de Dios, hablar primero de la oración como preludeo de la bendición. Luego trataré de mostrar por qué la oración es así constituida por Dios como la precursora de Sus misericordias. Y luego terminaré con una exhortación, tan seria como pueda hacerla, exhortándolos a orar, si quieren obtener bendiciones.

1. La oración es la precursora de Sus misericordias. Muchos desprecian la oración, la desprecian porque no la entienden. El que sepa utilizar ese sagrado arte de la oración obtendrá tanto de ella que, desde su misma utilidad, se le inducirá a hablar de ella con la más alta reverencia. La oración, afirmamos, es el preludeo de todas las misericordias. Os pedimos que volváis a la historia sagrada, y veréis que nunca ha llegado a este mundo una gran misericordia que no haya sido anunciada por la oración. La promesa viene sola, sin méritos que la precedan, pero la bendición prometida siempre sigue a su heraldo, la oración. Notaréis que todas las maravillas que Dios hizo en los viejos tiempos, fueron buscadas en Sus manos por las fervientes oraciones de Su pueblo creyente.

El otro sábado vimos al Faraón arrojado a las profundidades del Mar Rojo, y a todas sus huestes "quietas como una piedra" en las profundidades de las aguas. ¿Hubo una oración que precedió a ese magnífico derrocamiento de los enemigos del Señor? Mirad el Libro del Éxodo y leeréis: "los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre, y clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre". Y mirad: justo antes de que el mar se separara e hiciera un camino para el pueblo del Señor a través de su seno, Moisés había orado al Señor y clamado fervientemente a Él, de modo que Jehová dijo: "¿Por qué clamáis a mí?"

Hace unos pocos sábados, cuando predicábamos sobre el tema de la lluvia que caía del cielo en los días de Elías, recordarán cómo imaginábamos la tierra de Judea como un desierto árido, una masa de polvo, desprovista de toda vegetación. La lluvia no había caído durante tres años. Los pastos se habían secado, los arroyos habían dejado de fluir, la pobreza y la angustia miraban a la nación a la cara. En una estación determinada se oyó el sonido de la abundancia de lluvia, y los torrentes se derramaron desde los cielos hasta que la tierra se inundó con las felices aguas.

¿Me preguntas si la oración fue el preludio de eso? Te señalo la cima del Carmelo. He aquí un hombre arrodillado ante su Dios, gritando: "¡Oh Dios mío! Envía la lluvia". ¡He aquí la majestad de su fe! Envía a su siervo Giezi a buscar siete veces las nubes porque cree que vendrán, en respuesta a su oración. Y fíjate en el hecho de que los torrentes de lluvia fueron el fruto de la fe y la oración de Elías. Dondequiera que en las Sagradas Escrituras encuentres la bendición encontrarás la oración que la precedió. Nuestro Señor Jesucristo fue la mayor bendición que los hombres han tenido, era el mejor beneficio de Dios para un mundo en pena.

¿Y la oración precedió a la llegada de Cristo? ¿Hubo alguna oración que precediera a la venida del Señor, cuando se apareció en el templo? Oh, sí, las oraciones de los santos durante muchas épocas habían sucedido. Abraham vio su día y cuando murió, Isaac tomó la nota, y cuando Isaac durmió con sus padres, Jacob y los patriarcas aún continuaron orando. Sí, y en los mismos días de Cristo, se oraba continuamente por él. Anna la profetisa y el venerable Simeón aún esperaban la llegada de Cristo, y día a día oraban e intercedían ante Dios para que viniera de repente a su templo.

Sí, y como ha sido en la Sagrada Escritura, así será con respecto a cosas más grandes que aún deben suceder en el cumplimiento de la promesa. Creo que el Señor Jesucristo vendrá un día en las nubes del cielo. Creo firmemente, como todos los que leen correctamente las Sagradas Escrituras, que se acerca el día en que el Señor Jesús se levantará por segunda vez sobre la tierra, cuando reine con dominio ilimitado sobre todas las partes habitables del mundo, cuando los reyes se inclinen ante él y las reinas sean madres lactantes de su Iglesia.

¿Pero cuándo llegará ese momento? Conoceremos su llegada por su preludio, cuando la oración sea más fuerte, cuando la súplica sea más universal e incesante, como cuando el árbol echa sus primeras hojas verdes, esperamos que la primavera se acerque, y aun así, cuando la oración se haga más cordial y sincera, podamos abrir los ojos porque el día de nuestra redención se acerca. La gran oración es el prefacio de la gran misericordia y en proporción a nuestra oración es la bendición que podemos esperar.

Así ha sido en la historia de la Iglesia moderna. Siempre que se ha levantado para orar, es entonces cuando Dios se ha levantado a su ayuda. Jerusalén, cuando te has sacudido del polvo, tu Señor ha tomado su espada de la vaina. Cuando has dejado que tus manos cuelguen y tus rodillas se debiliten, Él te ha dejado para ser esparcido por tus enemigos. Te has vuelto estéril y tus hijos han sido cortados, pero cuando has aprendido a llorar, cuando has empezado a orar, Dios te ha devuelto el gozo de su salvación, ha alegrado tu corazón y multiplicado tus hijos.

La historia de la Iglesia hasta esta época ha sido una serie de olas, una sucesión de flujos y reflujos. Una fuerte ola de prosperidad religiosa ha bañado las arenas del pecado. Una vez más

ha retrocedido y la inmoralidad ha reinado. Leerán en la historia inglesa, que ha sido lo mismo. ¿Prosperaron los justos en los días de Eduardo VI? Serán atormentados de nuevo bajo una María sanguinaria. ¿Se volvió el puritanismo omnipotente sobre la tierra, reinó el glorioso Cromwell y triunfaron los santos? Los excesos y la maldad de Carlos II se convirtieron en la ola negra que retrocedía.

Una vez más, Whitefield y Wesley derramaron por toda la nación una poderosa ola de religión, que como un torrente arrasó con todo lo que tenía por delante. De nuevo retrocedió y llegaron los días de Payne y de hombres llenos de infidelidad y maldad. Una vez más, llegó un fuerte impulso y de nuevo Dios se glorificó. Y hasta la fecha, otra vez, ha habido un declive. La religión, aunque más de moda que antes, ha perdido mucho de su vitalidad y poder. Mucho del celo y la seriedad de los antiguos predicadores se ha ido y la ola ha retrocedido de nuevo. Pero, bendito sea Dios, la marea ha vuelto a subir, una vez más Dios ha despertado a Su Iglesia.

Hemos visto en estos días lo que nuestros padres nunca esperaron ver, hemos visto a los grandes hombres de una Iglesia, no muy conocida por su actividad, salir finalmente y que Dios esté con ellos en su salida. Han salido a predicar al pueblo las inescrutables riquezas de Dios. Espero que podamos tener otra gran ola de religión que se aproxime. ¿Debería decirles lo que yo concibo como la luna que influye en estas olas? Hermanos míos, así como la luna influye en las mareas del mar, también la oración, que es el reflejo de la luz del sol del cielo y es la luna de Dios en el cielo, influye en las mareas de la piedad.

Cuando nuestras oraciones se convierten en una luna creciente y cuando no estamos en conjunción con el sol, entonces sólo hay una marea superficial de piedad. Pero cuando el orbe lleno brilla sobre la tierra, cuando Dios Todopoderoso hace que las oraciones de su pueblo estén llenas de alegría y gozo, es entonces cuando el mar de la gracia vuelve a su fuerza. En proporción a la oración de la Iglesia será su éxito actual, aunque su éxito final está más allá del alcance del peligro.

Y ahora de nuevo, para acercarnos más a casa: esta verdad es cierta para cada uno de ustedes, mis amados en el Señor, en su propia experiencia personal. Dios les ha dado muchos favores no solicitados, pero aun así una gran oración siempre ha sido el gran prelude de una gran misericordia con ustedes. Cuando encontrasteis la paz a través de la sangre de la Cruz, habéis estado orando mucho antes e intercediendo sinceramente ante Dios para que Él quite vuestras dudas y os libere de vuestras angustias. Tu seguridad fue el resultado de la oración. Y cuando en algún momento has tenido grandes e intensas alegrías, te has visto obligado a considerarlas como respuestas a tus oraciones.

Cuando has tenido grandes liberaciones de problemas y poderosas ayudas en grandes peligros has podido decir, "Clamé al Señor y Él me escuchó y me liberó de todos mis temores".

La oración, decimos, en su caso, así como en el de la Iglesia en general, es siempre el prefacio de la bendición. Y ahora algunos me dirán, "¿En qué sentido consideras que la oración influye en la bendición? Dios, el Espíritu Santo concede la oración antes de la bendición. ¿Pero de qué manera la oración está conectada con la bendición?" Yo respondo, la oración va antes de la bendición en varios sentidos.

Va antes de la bendición, como la sombra de la bendición. Cuando la luz del sol de la misericordia de Dios se eleva sobre nuestras necesidades, proyecta la sombra de la oración en la llanura, o, para usar otra ilustración, cuando Dios amontona una colina de misericordias, Él mismo brilla detrás de ellas y proyecta sobre nuestros espíritus la sombra de la oración, para que podamos estar seguros. Si estamos orando, nuestras oraciones son las sombras de la misericordia. La oración es el sonido de las alas de los ángeles que están en camino trayéndonos los dones del Cielo. ¿Has oído la oración en tu corazón? Verás al ángel en tu casa. Cuando los carros que nos traen bendiciones hacen ruido, sus ruedas suenan con la oración. Escuchamos la oración en nuestro propio espíritu y esa oración se convierte en la señal de las bendiciones venideras. Así como la nube presagia la lluvia, la oración presagia la bendición. Así como la hoja verde es el comienzo de la cosecha, la oración es la profecía de la bendición que está por venir.

De nuevo, la oración va antes que la misericordia, como su representante. A menudo el rey, en su progreso a través de sus reinos, envía uno antes de él que toca una trompeta. Y cuando el pueblo lo ve, sabe que el rey viene, porque el trompetista está allí. Pero, tal vez, hay ante él un personaje más importante, que dice, "Soy enviado ante el rey para preparar su recepción, y estoy en este día para recibir cualquier cosa que tenga que enviar al rey, porque soy su representante". Así que la oración es el representante de la bendición antes de que ésta llegue. La oración llega y cuando veo la oración, digo: "Oración, tú eres el vice-regente de la bendición. Si la bendición es el rey, tú eres el regente. Te conozco y te veo como el representante de la bendición que estoy a punto de recibir".

Pero también creo que a veces y generalmente la oración va antes de la bendición, incluso como la causa va antes del efecto. Algunas personas dicen que cuando obtienen algo, lo obtienen porque oraron por ello. Pero si son personas que no tienen una mente espiritual y que no tienen fe, háganles saber que lo que obtengan no es en respuesta a la oración, porque sabemos que Dios no escucha a los pecadores y el "sacrificio de los malvados es una abominación para el Señor". "Bueno", dice uno, "Le pedí a Dios tal y tal cosa el otro día. Sé que no soy cristiano, pero lo conseguí. ¿No consideras que lo conseguí a través de mis oraciones?"

No, señor, no más de lo que creo el razonamiento del viejo que afirmó que las Arenas Goodwin habían sido causadas por la construcción del campanario de Tenterden. Porque las

arenas no habían estado allí antes y el mar no subió hasta que se construyó y, por lo tanto, dijo, el campanario debe haber causado la inundación. Ahora, sus oraciones no tienen más relación con su bendición que el mar con el campanario. Pero en el caso de los cristianos es muy diferente. A menudo la bendición es traída desde el cielo por la oración. Un objetor puede responder: "Creo que la oración puede tener mucha influencia sobre usted, señor, pero no creo que tenga ningún efecto sobre el Ser Divino".

Bueno, señor, no intentaré convencerle. Porque es tan inútil para mí tratar de convencerle de eso, a menos que crea en los testimonios que traigo, como lo sería convencerle de cualquier hecho histórico simplemente razonando sobre él. Podría sacar de esta congregación no una, ni veinte, sino centenares de personas racionales e inteligentes y que, cada una de ellas, declararía de la manera más positiva, que algunos cientos de veces en su vida han sido conducidos a buscar con más ahínco, la liberación de los problemas o la ayuda en la adversidad, y han recibido las respuestas a sus oraciones de una manera tan maravillosa, que no dudaron más de que sus gritos fueran respondidos que de lo que pudieran dudar de la existencia de un Dios.

Se sentían seguros de que Él los escuchaba. Estaban seguros de ello. Los testimonios del poder de la oración son tan numerosos que el hombre que los rechaza echa por tierra los buenos testimonios. No todos somos entusiastas. Algunos de nosotros tenemos suficiente sangre fría, no todos somos fanáticos. No todos somos bastante frenéticos en nuestra piedad. Algunos de nosotros en otras cosas, creemos, actuamos de una manera tolerablemente sensata. Pero aun así todos estamos de acuerdo en esto, que nuestras oraciones han sido escuchadas. Y podríamos contar muchas historias de nuestras plegarias, aún frescas en nuestra memoria, donde hemos clamado a Dios y Él nos ha escuchado.

Pero el hombre que dice que no cree que Dios escucha la oración, sabe que lo hace. No respeto su escepticismo, como tampoco respeto la duda de un hombre sobre la existencia de un Dios. El hombre no lo duda. Tiene que ahogar su propia conciencia antes de atreverse a decir que lo hace. Es demasiado halagador discutir con él. ¿Discutirás con un mentiroso? Afirma una mentira y sabe que es así. ¿Te dignarás a discutir con él para demostrar que es un mentiroso? El hombre es incapaz de razonar. Está fuera del alcance de aquellos que deberían ser tratados como personas respetables. Si un hombre rechaza la existencia de un Dios, lo hace desesperadamente contra su propia conciencia, y si es lo suficientemente malo como para sofocar su propia conciencia hasta el punto de creer que, o pretender que lo cree, pensamos que nos rebajaremos si discutimos con un personaje tan flojo.

Debe ser solemnemente advertido, porque la razón se descarta sobre los mentirosos deliberados. Pero usted sabe, señor, que Dios escucha las oraciones, porque si no lo hace, de cualquier manera, debe ser un necio. Eres un necio por no creerlo y aún más necio por orar tú

mismo cuando no crees que Él te escucha. "Pero yo no oro, señor". ¿No oras? ¿No oyó un susurro de su enfermera cuando estaba enfermo? Dijo que eras un santo maravilloso cuando tenías fiebre. ¿No oras? No, pero cuando las cosas no van muy bien en los negocios, le dices a Dios que irán mejor y a veces le gritas una especie de oración que no puede aceptar, pero que es suficiente para mostrar que hay un instinto en el hombre que le lleva a orar.

Creo que incluso como los pájaros construyen sus nidos sin ninguna enseñanza, así los hombres usan la oración de esta forma (no me refiero a la oración espiritual) digo, los hombres usan la oración desde el mismo instinto de la naturaleza. Hay algo en el hombre que lo convierte en un animal que ora. No puede evitarlo. Está obligado a hacerlo. Se ríe de sí mismo cuando está en tierra firme, pero ora cuando está en el mar y en una tormenta. Puede que no ore cuando está bien, pero cuando está enfermo ora tan rápido como cualquiera. No ora cuando es rico, pero cuando es pobre, ora con suficiente fuerza. Sabe que Dios escucha la oración y sabe que los hombres deben orar.

Pero no hay que discutir con él. Si se atreve a negar su propia conciencia es incapaz de razonar, está más allá de la moralidad y por lo tanto no nos atrevemos a intentar influenciarlo con el razonamiento. Podemos y esperamos usar otros medios con él, pero no los que lo elogian permitiéndole responder. Oh, santos de Dios, hay alguna cosa a la que podáis renunciar, pero nunca podréis renunciar a esta verdad, que Dios escucha la oración. Si no la creyeras hoy, tendrías que creerla de nuevo mañana. Porque tendrías otra prueba de ello a través de algún otro problema que rodaría sobre tu cabeza que estarías obligado a sentir, si no estuvieras obligado a decir: "En verdad, Dios oye y responde a la oración".

La oración, entonces, es el preludio de la misericordia, porque muy a menudo es la causa de la bendición. Es decir, es una causa parcial. Siendo la misericordia de Dios la gran causa primera, la oración es a menudo el medio secundario por el cual desciende la bendición.

2. Y ahora voy a tratar de mostrarles, en segundo lugar, POR QUÉ ES QUE DIOS SE AGRADABA DE HACER DE LA ORACIÓN EL TROMPETERO DE LA MISERICORDIA, O LA PRECURSORA DE LA MISERICORDIA.

Creo que es, en primer lugar, porque Dios ama que el hombre tenga alguna razón para tener una conexión con Él. Dice Dios: "Mis criaturas me rechazarán, incluso mi propia gente me buscará muy poco, huirán de mí en lugar de venir a mí. ¿Qué debo hacer? Tengo la intención de bendecirlos, ¿pongo las bendiciones a sus puertas para que cuando las abran por la mañana las encuentren allí, sin preguntar ni buscar?"

"Sí", dice Dios, "con muchas misericordias lo haré". Les daré lo que necesiten, sin que lo busquen, pero para que no me olviden del todo, hay algunas misericordias que no pondré a

sus puertas. Los haré venir a Mi casa. Amo que mis hijos me visiten", dice el Padre Celestial. "Me encanta verlos en mis cortes, me deleito al escuchar sus voces y ver sus rostros. No vendrán a verme si les doy todo lo que quieren. Los mantendré a veces fuera y entonces vendrán a Mí y me pedirán, y tendré el placer de verlos y ellos tendrán el beneficio de entrar en comunión conmigo".

Es como si un padre le dijera a su hijo, que depende totalmente de él, "Podría darte una fortuna de una vez, para que nunca más tengas que venir a mí". Pero, hijo mío, me encanta, me da placer satisfacer tus deseos. Me gusta saber qué es lo que necesitas que a menudo tengo que darte y así puedo ver tu cara con frecuencia. Ahora sólo te daré lo suficiente para que te sirva durante un tiempo, y si quieres tener algo debes venir a mi casa para ello. Oh, hijo mío, hago esto porque deseo verte a menudo. Deseo a menudo tener oportunidades de mostrarte cuánto te amo". Así que Dios dice a sus hijos, "No os doy todo de una vez. Os lo doy todo en la promesa, pero si queréis tenerlo en detalle, debéis venir a mí para pedírmelo. Así veréis mi rostro y tendréis una razón para venir a menudo a mis pies".

Pero hay otra razón. Dios haría de la oración el prefacio de la misericordia porque a menudo la oración misma da la misericordia. Estás lleno de miedo y tristeza, quieres consuelo. Dios dice, ora y lo tendrás. Y la razón es porque la oración es en sí misma un ejercicio reconfortante. Todos sabemos que cuando tenemos una noticia pesada en la mente, a menudo nos alivia si se la contamos a un amigo. Ahora bien, hay algunos problemas que no le contaríamos a otros, porque quizás muchas mentes no podrían simpatizar con nosotros. Por lo tanto, Dios ha proporcionado la oración como un canal para el fluir del dolor.

"Ven", dice, "tus problemas pueden encontrar desahogo aquí". Ven, ponlos en mi oído, pon tu corazón delante de mí y así evitarás que estalle. Si tienes que llorar, ven y llora en Mi propiciatorio. Si tienes que llorar, ven y llora en lo secreto y te escucharé". ¡Y cuántas veces lo hemos intentado! Hemos estado de rodillas abrumados por el dolor y nos hemos levantado y hemos dicho, "¡Ah, ahora puedo enfrentarme a todo!"

***"Ahora puedo decir que mi Dios es mío,
ahora puedo renunciar a todas mis alegrías,
puedo encontrar el mundo bajo mis pies,
y todo lo que la tierra llama bueno o grande".***

La oración en sí misma a veces da la misericordia.

Tome otro caso. Está en dificultades, no sabe qué camino tomar, ni cómo actuar. Dios ha dicho que dirigirá a su pueblo. Salga a orar y pídale a Dios que lo dirija. ¿Eres consciente de que tu propia oración frecuentemente te proporcionará la respuesta? Porque mientras la mente está absorta en pensar sobre el asunto y en orar acerca del asunto, está en el estado

más probable de sugerirse a sí misma el curso que es apropiado. Porque mientras en oración expongo todas las circunstancias ante Dios, soy como un guerrero que vigila el campo de batalla, y cuando me levanto conozco el estado de las cosas y sé cómo actuar. A menudo, como ve, la oración da lo que pedimos en sí misma.

A menudo, cuando he tenido un pasaje de las Escrituras que no puedo entender, tengo el hábito de traer la Biblia delante de mí. Y si he mirado a todos los comentaristas y no parecen estar de acuerdo, he extendido la Biblia en mi silla, me he arrodillado, he puesto mi dedo sobre el pasaje y he buscado la instrucción de Dios. He pensado que cuando me he levantado de mis rodillas lo he entendido mucho mejor que antes. Creo que el ejercicio mismo de la oración trajo por sí mismo la respuesta, en gran medida, ya que, estando la mente ocupada en ella y el corazón ejercitado en ella, el hombre completo estaba en la posición más excelente para comprenderla verdaderamente.

John Bunyan dice: "Las verdades que mejor conozco las he aprendido de rodillas". Y dice de nuevo, "Nunca sé bien una cosa hasta que esta arde en mi corazón con una oración". Eso es, en gran medida, por medio del Espíritu Santo de Dios. Pero creo que en cierta medida también puede explicarse por el hecho de que la oración ejercita la mente sobre la cosa, y luego la mente es conducida por un proceso inconsciente para obtener el resultado correcto. La oración, entonces, es un preludio adecuado para la bendición porque a menudo lleva la bendición en sí misma.

Pero de nuevo parece correcto y apropiado que la oración vaya antes de la bendición, porque en la oración hay un sentido de necesidad. Como hombre, no puedo brindar ayuda a aquellos que no me presentan su caso como necesitados y enfermos. No puedo suponer que el médico se moleste en salir de su propia casa para entrar en la casa de un enfermo, a menos que se le haya especificado la necesidad y se le haya informado que el caso requiere su ayuda. Tampoco podemos esperar de Dios que espere a su propia gente a menos que su propia gente le diga primero su necesidad, que sienta su necesidad y que se presente ante él pidiendo una bendición. El sentido de necesidad es un regalo divino, la oración lo fomenta y por lo tanto es muy beneficiosa.

Y una vez más, la oración antes de la bendición sirve para mostrarnos el valor de la misma. Si tuviéramos las bendiciones sin pedir las, deberíamos pensar que son cosas comunes. Pero la oración hace que las piedras comunes de las recompensas temporales de Dios sean más preciosas que los diamantes. Y en la oración espiritual, el diamante tallado brilla más. La cosa era preciosa, pero no conocí su preciosidad hasta que la busqué y la busqué por mucho tiempo. Después de una larga persecución, el cazador aprecia el animal porque ha puesto su corazón en él y está decidido a tenerlo. Y aún más, después de una larga hambruna, el que come encuentra más placer en su comida. Así que la oración endulza la misericordia. La

oración nos enseña su valor.

Es la lectura del testamento, la planificación, cuenta antes de que la herencia y las propiedades sean transferidas. Conocemos el valor de la compra al leer el testamento de la misma en oración, y cuando hemos gemido como nuestra expresión por su precio incomparable, entonces es que Dios nos otorga la bendición. La oración, por lo tanto, va antes de la bendición porque nos muestra su valor, pero sin duda incluso la propia razón sugiere que es natural que Dios, el Todopoderoso, de sus favores a aquellos que los piden. Parece correcto que Él espere de nosotros que primero pidamos de Sus manos y luego nos los conceda. La bondad es lo suficientemente grande como para que su mano esté lista para abrirse, seguramente es solo una pequeña cosa que Él diga a Su pueblo: "Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto".

3. Permítanme terminar EXHORTÁNDOLOS A USAR EL SANTO ARTE DE LA ORACIÓN COMO MEDIO PARA OBTENER LA BENDICIÓN. Me reclaman, "¿y por qué debemos orar?" La respuesta está en mi lengua. Orad por vosotros mismos, por vuestras familias, por las Iglesias, por el gran reino de nuestro Señor en la tierra.

Orad por vosotros mismos. Seguramente nunca les faltará algún tema para la intercesión. Tan amplios son sus deseos, tan profundas sus necesidades que hasta que estén en el Cielo siempre encontrarán espacio para la oración. ¿No necesitáis nada? Entonces me temo que no te conoces a ti mismo. ¿No tienes misericordia para pedirle a Dios? Entonces me temo que nunca has tenido misericordia de Él y aún estás "en la hiel de la amargura y en el lazo de la iniquidad". Si eres un hijo de Dios, tus deseos serán tan numerosos como tus momentos y necesitarás tener tantas oraciones como horas. Ora para que seas santo, humilde, celoso y paciente. Ora para que puedas comulgar con Cristo y entrar en el banquete de su amor. Ora por ti mismo, para que seas un ejemplo para los demás, para que honres a Dios aquí y heredes Su reino en el futuro.

En el siguiente lugar, orad por vuestras familias. Por sus hijos, si son piadosos, aún pueden orar por ellos para que su piedad sea real, para que se mantengan en su profesión. Y si son impíos, tenéis toda una fuente de argumentos para orar. Mientras tengas un hijo sin el perdón, ora por él. Mientras tengáis un hijo vivo que sea salvo, orad por él, para que se mantenga. Tienes suficientes razones para orar por aquellos que han salido de tus propias entrañas. Pero si no tienes motivos para hacerlo, ora por tus sirvientes.

¿No te inclinarás a eso? Entonces seguramente no te has humillado para ser salvado. Porque el que es salvo sabe cómo orar por todos. Ora por tus siervos, para que sirvan a Dios, para que su vida en su negocio les sea útil. Esa es un mal asunto donde no se ora por los sirvientes. No me gustaría que me atendiera alguien por quien no pudiera orar. Tal vez el día

en que este mundo perezca sea un día sin luz por una oración. Y quizás el día en que un hombre cometa una gran fechoría, sea el día en que sus amigos dejen de orar por él. Orad por vuestros hogares.

Y luego ora por la Iglesia. Deja que el ministro tenga un lugar en tu corazón. Menciona su nombre en el altar de tu familia y en lo secreto. Esperan que él venga ante ustedes día tras día para enseñarles las cosas del reino, y exhortar y estimular sus mentes puras mediante la recordación. Si es un verdadero ministro, habrá trabajo que hacer en este asunto. No puede escribir su sermón y leérselo. No cree que Cristo dijo: "Ve y lee el Evangelio a toda criatura".

¿Conoces las preocupaciones de un ministro? ¿Sabes los problemas que tiene con su propia Iglesia, ¿Cómo lo afligen los que yerran, cómo incluso los rectos afligen su espíritu con sus debilidades?, ¿cómo, cuando la Iglesia es grande, siempre habrá grandes problemas en los corazones de algunos de sus miembros? Y él es el depósito de todos, ellos vienen a él con todo su dolor. Él debe "llorar con los que lloran". Y en el púlpito, ¿cuál es su trabajo? Dios es mi testigo, casi nunca me preparo para mi púlpito con placer, porque el estudio para el púlpito es para mí el trabajo más pesado del mundo.

Nunca he entrado en esta casa que conozco con una sonrisa en mi corazón. Puede que a veces haya salido con una, pero nunca he tenido una cuando entré. Predicar, predicar, dos veces al día puedo y lo haré. Pero aun así hay un esfuerzo en la preparación para ello e incluso la expresión no siempre va acompañada de alegría y felicidad. Dios sabe que si no fuera por el bien que confiamos que se va a lograr con la predicación de la Palabra, no es felicidad para la vida de un hombre ser bien conocido.

Le roba toda comodidad ser buscado de la noche a la mañana para el trabajo, no tener descanso para su pie o para su cerebro, ser un gran hacedor religioso, llevar toda la carga, tener gente preguntando, como lo hacen en el campo, cuando quieren subirse a un carro, "¿Lo sostendrá?" sin pensar nunca si el caballo puede arrastrarlo. Tenerlos preguntando, "¿Predicarás en un lugar así? Está predicando dos veces, ¿no podría llegar a tal lugar y volver a predicar?" Todos los demás tienen una constitución. El ministro no la tiene hasta que se mata y es condenado por imprudente. Si está decidido a cumplir su deber en ese lugar al que Dios le ha llamado, necesita las oraciones de su pueblo para poder hacer el trabajo y necesitará sus abundantes oraciones para poder sostenerse en él.

Bendigo a Dios por tener un valiente cuerpo de hombres y mujeres que día sin noche asedian el trono de Dios en mi nombre. Quiero hablarlos, hermanos míos, de nuevo y rogaros, por nuestros días de amor que han pasado, por todas las duras luchas que hemos tenido codo con codo, que no dejéis de orar ahora. El tiempo fue cuando en horas de problemas, tú y yo hemos doblado nuestras rodillas juntos en la casa de Dios y hemos orado a Dios para que nos

diera una bendición. Recuerdas los grandes y dolorosos problemas que nos pasaron por la cabeza, de cómo los hombres pasaban sobre nosotros.

Pasamos por el fuego y el agua y ahora Dios nos ha traído a un lugar grande y nos ha multiplicado, no dejemos de orar. Clamemos al Dios vivo para que nos dé una bendición. ¡Oh, que Dios me ayude, si dejas de orar por mí! Háganme saber el día y debo dejar de predicar. Hazme saber cuándo piensas dejar de orar y gritaré: "Oh Dios mío, dame hoy mi tumba y déjame dormir en el polvo".

Y, por último, permítame pedirle que ore por la Iglesia en general. Este es un tiempo feliz en el que vivimos. Una cierta raza de almas quejumbrosas, que nunca se complacen con nada, siempre están clamando sobre la maldad de los tiempos. Gritan: "¡Oh, por los buenos tiempos!" ¡Estos son los buenos tiempos! El tiempo nunca fue tan antiguo como ahora. Estos son los mejores tiempos. Creo que muchos antiguos puritanos saltarían de su tumba si supieran lo que hacen ahora. Si se les hubiera podido hablar del gran movimiento en Exeter Hall, hay muchos hombres entre ellos que una vez lucharon contra la Iglesia de Inglaterra que levantarían su mano al cielo y gritarían, "¡Dios mío, te bendigo que vea un día como este!"

En estos tiempos hay una ruptura de muchas de las barreras. Los intolerantes tienen miedo. Gritan desesperadamente porque creen que el pueblo de Dios pronto se amará demasiado bien. Tienen miedo de que el emprendimiento de la persecución pronto termine, si empezamos a estar más y más unidos. Así que están haciendo una protesta y diciendo, "Estos no son buenos tiempos". Pero los verdaderos amantes de Dios dirán que no han vivido tiempos mejores que estos. Y todos ellos esperan buscar cosas más grandes aún. A menos que ustedes, maestros de religión, se dediquen a orar en serio, se deshonrarán a sí mismos descuidando la mejor oportunidad que los hombres han tenido.

Pienso que vuestros padres, que vivieron en los tiempos en que había grandes hombres en la tierra, que predicaban con mucho poder, que, si no hubieran orado, habrían sido tan infieles como vosotros. Por ahora el buen barco flota en la marea de la inundación, duerme ahora y no cruzarás la barrera en la boca del puerto. Nunca el sol de la prosperidad te pareció más completo en la Iglesia durante los últimos cien años que ahora.

¡Ahora es tu tiempo, no te olvides de sembrar tu semilla en este buen momento de siembra! ¡Descuiden no cosechar su cosecha en estos buenos días cuando está madura! Porque pueden venir días más oscuros y de peligro, cuando Dios diga: "Porque no quisieron clamar a mí, cuando extendí mis manos para bendecirlos, por lo tanto, apartaré mi mano y no los bendeciré más, hasta que vuelvan a buscarme".

Y ahora para cerrar. Tengo aquí un joven que se ha convertido últimamente. Sus padres no

pueden soportarlo. Se oponen fuertemente a él y le amenazan con que si no deja de orar le echarán a la calle. ¡Joven, tengo una pequeña historia que contarle! Había una vez un joven en tu posición, había empezado a orar y su padre lo sabía. Le dijo: "John, sabes que soy un enemigo de la religión y que la oración es algo que nunca se ofrecerá en mi casa".

Aun así, el joven continuó suplicando en serio. "Bueno", dijo el padre un día, en una pasión ardiente, "debes renunciar a Dios o a mí". Juro solemnemente que no volverás a cruzar el umbral de mi puerta a menos que decidas dejar de orar. Te doy hasta mañana por la mañana para que elijas. El joven discípulo pasó la noche en oración. Se levantó por la mañana, triste por haber sido abandonado por su padre, pero decidido en espíritu a servir a su Dios pase lo que pase. El padre se le acercó bruscamente: "Bueno, ¿cuál es la respuesta?" "Padre", dijo, "No puedo violar mi conciencia, no puedo abandonar a mi Dios". "Vete inmediatamente", dijo su padre.

Y la madre se quedó allí. El espíritu duro del padre había hecho que el suyo también lo fuera, y aunque pudo haber llorado, ocultó sus lágrimas. "Váyase inmediatamente" dijo él. Al salir del umbral, el joven dijo: "Ojalá me concedieras una petición antes de irme. Y si me lo concedes, no volveré a molestarte nunca más". "Bueno", dijo el padre, "tendrás lo que quieras, pero fíjate bien, ve después de haber tenido eso. Nunca más tendrás nada". "Es", dijo el hijo, "que tú y mi madre se arrodillen y me dejen orar por ustedes antes de irme".

Bueno, difícilmente podrían oponerse a ello. El joven se arrodilló en un momento y empezó a orar con tal unción y poder, con un amor tan evidente a sus almas, con una seriedad tan verdadera y divina que ambos cayeron al suelo y cuando el hijo se levantó allí estaban. Y el padre dijo: "No tienes que ir John, Ven y quédate. Ven y quédate". Y no pasó mucho tiempo antes de que no sólo él sino todos ellos comenzaran a orar y se unieran a una Iglesia Cristiana.

Así que no te rindas. Persevera con amabilidad, pero con firmeza. Puede ser que Dios les permita no sólo tener sus propias almas salvadas sino ser el medio de llevar a sus perseguidores al pie de la Cruz. Que así sea, es nuestra más ferviente plegaria. Amén.